



# **INFORMACIÓN OPERACIONAL PARA UNA GUERRA INTERNACIONAL: LA INTELIGENCIA MILITAR NORTEAMERICANA Y LA DESCRIPCIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS (1941-1945)**

**OPERATIONAL INFORMATION FOR AN INTERNATIONAL WAR:  
NORTH AMERICAN MILITARY INTELLIGENCE AND THE  
DESCRIPTION OF THE CANARY ISLANDS (1941-1945)**

**Marta García Cabrera** \* 

Fecha de Recepción: 31 de marzo de 2022

Fecha de Aceptación: 25 de mayo de 2022

**Cómo citar este artículo/Citation:** Marta García Cabrera (2023). Información operacional para una guerra internacional: la inteligencia militar norteamericana y la descripción de las islas Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-018.

<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10823/aea>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10823/aea>

**Resumen:** A pesar de que, durante la Segunda Guerra Mundial, las islas Canarias no formaban parte de la planificación militar estadounidense —como sí sucedía en el caso británico—, el archipiélago atlántico se convirtió en un objetivo destacado de la inteligencia norteamericana. Las divisiones de inteligencia militar de Estados Unidos, en colaboración con los agregados diplomáticos establecidos en Madrid, así como los cónsules y observadores navales ubicados en las islas, dedicaron considerables esfuerzos a la recogida, sistematización y actualización de información estratégica sobre Canarias (rasgos geográficos, topográficos, económicos, socioculturales y militares). El principal objetivo de este artículo es realizar una aproximación a la inteligencia militar de Estados Unidos en Canarias, analizando la información operacional sobre las islas que estaba siendo registrada en Washington, especialmente al comienzo de la campaña militar norteamericana.

**Palabras Clave:** Inteligencia, espionaje, Estados Unidos, Canarias, Segunda Guerra Mundial.

**Abstract:** Even though the Canary Islands were not part of US military planning during the Second World War—as was the case of Britain—the Atlantic archipelago became a prominent target of US intelligence. The military intelligence divisions of the United States, in collaboration with the diplomatic attachés established in Madrid, as well as the consuls and naval observers located on the islands, dedicated considerable efforts to the collection, systematization and updating of strategic information on the Canary Islands (geographical, topographical, economic, sociocultural, and military data). The main objective of this article is to make an approach to the United States military intelligence in the Canary Islands, analyzing the operational information on the islands that was being collected in Washington, especially at the beginning of the North American military campaign.

**Keywords:** Intelligence, espionage, United States, Canary Islands, Second World War.

---

\* Investigadora postdoctoral de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria e Investigadora visitante de la Freie Universität, Berlín. Beneficiaria de las Ayudas Margarita Salas para la Recualificación del Personal Docente e Investigador, Ministerio de Universidades del Gobierno de España. Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1, 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34928458922; correo electrónico: [marta.garcia@ulpgc.es](mailto:marta.garcia@ulpgc.es)



## INTRODUCCIÓN

Ubicado en un enclave geoestratégico esencial, el archipiélago canario ha jugado siempre un papel destacado en el panorama internacional. Entre 1939 y 1945, las islas fueron protagonistas de un nuevo conflicto mundializado que dejaba sus huellas a través de actividades de inteligencia y propaganda, movimientos navales y la planificación de campañas militares<sup>1</sup>. La Segunda Guerra Mundial revalorizó el potencial estratégico de las islas, favoreciendo el diseño de operaciones extranjeras para el uso, la cesión e incluso la invasión del archipiélago. El conflicto estuvo caracterizado por una clara orientación del Gobierno español hacia el Eje y su discutible neutralidad, especialmente con la declaración de no beligerancia entre 1940 y 1942. Además de ofrecer una asistencia directa al Tercer Reich —venta de bienes estratégicos, abastecimiento de submarinos y connivencia ante actividades de espionaje, entre otros—, el régimen de Franco pactó su participación en la guerra a través de unas negociaciones en las que, sin embargo, nunca se llegó a acordar una fecha definitiva de incorporación<sup>2</sup>.

La posible beligerancia de España, así como el eventual avance alemán sobre la península o Gibraltar preocupaban directamente a las naciones aliadas, que temían el desequilibrio de fuerzas y la pérdida de bases estratégicas como Gibraltar. Gran Bretaña fue la potencia aliada que dedicó una mayor atención al archipiélago canario y, de hecho, incluyó a las islas en el centro de importantes planificaciones militares que tenían el objetivo de emplearlas como una base naval alternativa a la posible pérdida del peñón —condición que podía darse, por ejemplo, tras un avance alemán sobre el territorio español—. Las planificaciones británicas, que se sucedieron una tras otra entre 1940 y 1943, con nombres en clave como *Operación Chutney*, *Puma*, *Pilgrim* y *Tonic*, estipulaban especialmente la captura de Gran Canaria a través de desembarcos en la costa sur y este de la isla, así como el asalto al aeródromo de Gando y el control del Puerto de La Luz —emplazamientos estratégicos para la guerra internacional—<sup>3</sup>.

Estados Unidos no contempló una invasión directa del archipiélago canario, ni antes ni después de su entrada en la guerra en diciembre de 1941. La cercanía de Canarias a las costas africanas hacía que estas no fueran percibidas como una amenaza grave e inmediata para el coloso estadounidense —como sí lo eran Azores y Cabo Verde— y, por ello, Estados Unidos —que conocía la existencia de un plan británico para ocupar Canarias— dejó en manos de Gran Bretaña la responsabilidad del Atlántico oriental<sup>4</sup>. No obstante, EE.UU. no prescindió por completo del archipiélago canario, que fue incluido como un objetivo destacado de sus operaciones de presión, diplomacia e inteligencia.

Desde Estados Unidos se percibía Canarias como un enclave estratégico en el Atlántico, un escenario de guerra alternativo que debía ser controlado —especialmente en relación con la actividad logística y clandestina allí desplegada por los alemanes—. Asimismo, las instalaciones portuarias canarias fueron un destacado escenario del bloqueo aliado, que dirigía sus frentes hacia el control del comercio y el petróleo. Así, por ejemplo, a comienzos de 1942, las autoridades norteamericanas interrumpieron la exportación de crudo a España y negociaron un suministro controlado que debía ser vigilado por británicos y estadounidenses, con el objetivo de garantizar la neutralidad española, frenar su total desabastecimiento y evitar, al mismo tiempo, que parte del petróleo fuera entregado al Eje. Este fue un instrumento de presión económica y estratégica de gran potencial que también dejaba sus huellas en el archipiélago, a través de una importante crisis energética y de desabastecimiento que, por ejemplo, paralizó la refinería de Tenerife. Con el fin de solventar este episodio, la Compañía Española de Petróleos (CEPSA) aceptó el control del crudo y la producción por parte de las autoridades norteamericanas, que emplazaron en la isla la figura de un observador de petróleo<sup>5</sup>.

1 Sobre el papel jugado por las islas durante la Segunda Guerra Mundial, véase: DÍAZ (2008a, 2008b y 2018). Sobre la inteligencia británica y las campañas propagandísticas extranjeras en las islas, véase: GARCÍA (2020) y GARCÍA y DÍAZ (2019).

2 Sobre el compromiso español de entrar en la guerra, véase ROS (2008). Para la colaboración española con el Tercer Reich: LEITZ (2000) y ROS (2002), entre otros.

3 DÍAZ (2008a), pp. 281-322 y 345-350; así como DÍAZ (2010a), pp. 1147-1157 y (2013), pp. 11-17.

4 DÍAZ (2010c), pp. 223-224.

5 DÍAZ (2008a), pp. 202-213.

El temor a que los desembarcos aliados en el norte de África a finales de 1942 —*Operación Torch*— acercaran a Alemania a la península ibérica favoreció el mantenimiento y la actualización de los proyectos británicos sobre las islas. No obstante, la ocupación inglesa del archipiélago perdía cada vez más fuerza, al tiempo que se incrementaban las violaciones del espacio aéreo español y se despertaba el interés norteamericano por el archipiélago. Durante los últimos años de conflicto, la potencia estadounidense dirigió sus preocupaciones hacia la posguerra que se avecinaba, contra la que sería su eterna rival: la Unión Soviética. En este contexto, las islas se perfilaban como una potencial base estratégica para la proyección de la Fuerza Aérea del Ejército norteamericano (USAAF)<sup>6</sup>.

Gran Bretaña y Estados Unidos establecieron en las islas sus respectivas redes de espionaje e inteligencia, destinadas especialmente al despliegue de actividades de contrainteligencia y a la observación de los movimientos enemigos en el archipiélago. A pesar del continuo aplazamiento de los planes de ocupación británicos y el inicial desinterés de la planificación militar estadounidense sobre las islas, las potencias aliadas también dedicaron especial atención a la recogida de información estratégica sobre Canarias, a través de sus organismos de inteligencia militar. Por tanto, las potencias aliadas movilizaron sus esfuerzos en el terreno de la inteligencia operacional, entendida como la recopilación de información estratégica —geográfica, topográfica y militar— necesaria para la planificación, preparación y ejecución de posibles operaciones militares. Los organismos de inteligencia operacional trataban de evaluar y registrar las fortalezas y debilidades económicas, políticas, socioculturales, militares y geográficas del archipiélago. Además, sus registros indicaban las principales amenazas y oportunidades existentes en las islas en el escenario de cualquier contingencia bélica o estratégica —ocupación, uso o intervención—. Por un lado, la información apoyaba una potencial intervención militar de los Aliados en las islas, a través de sus componentes topográficos, geográficos, defensivos, logísticos y socioculturales. Estos últimos incluían, por ejemplo, el sentimiento local de la población canaria, el predominio de la anglofilia y el deseo de independencia. Por otro, los informes de inteligencia operacional servían como instrumentos preparatorios de las operaciones de intervención en sí mismas, aportando datos de utilidad estratégica, por ejemplo, sobre zonas de desembarco, establecimientos hospitalarios, lugares de alojamiento y pistas de aterrizaje; componentes logísticos vinculados con los transportes o el abastecimiento de petróleo, agua, energía, carbón y alimentos; y, finalmente, agentes o grupos colaboradores y obstaculizadores.

La División de Inteligencia Naval del Almirantazgo británico (NID) y los comités de planificación del Estado Mayor de Gran Bretaña clasificaron, agruparon y registraron toda la información disponible sobre las islas a través de informes, memorias y grandes volúmenes de contenido operacional, como el *ISIS report on the Canary Islands* —producido entre el verano y el otoño de 1941, y posteriormente actualizado en diciembre de 1942—<sup>7</sup>. Estados Unidos también dedicó considerables esfuerzos a la recogida e interpretación de información operacional sobre Canarias. Al margen de la inteligencia desplegada por la Oficina de Asuntos Estratégicos norteamericana (OSS), la inteligencia militar estadounidense prestó especial atención a la descripción de las islas, particularmente a sus características geográficas, socioculturales, económicas y militares. El principal objetivo de este artículo es realizar una aproximación a la inteligencia militar de Estados Unidos en Canarias, a través de un análisis de la información operacional sobre las islas que estaba siendo registrada en Washington, especialmente al comienzo de la campaña militar norteamericana (1941-1942). Así, por ejemplo, se considerará especialmente el contenido de dos volúmenes informativos de gran alcance, el *Field monograph of Canary Islands* (agosto 1941) y el *Survey of the Canary Islands* (diciembre 1941). A través del estudio de material inédito desclasificado por el Archivo Nacional de Estados Unidos (NARA), esta investigación tratará de dar respuesta a importantes incógnitas: ¿cómo funcionaba la inteligencia militar norteamericana y qué importancia otorgaba a Canarias?, ¿cómo era recogida la información?, ¿cómo se describía al archipiélago y con qué objetivos?

6 DÍAZ (2010c), pp. 225-237.

7 GARCÍA (2022), pp. 7-11.

## LA INTELIGENCIA MILITAR NORTEAMERICANA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y SU ACTUACIÓN EN EL ESCENARIO CANARIO

La inteligencia, que es definida como la adquisición de información estratégica sobre asuntos de seguridad y Estado, ha formado siempre una parte destacada de la historia de Estados Unidos<sup>8</sup>. No obstante, tal y como sucediera en el escenario bélico europeo, sería durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial cuando los estadounidenses intensificaran sus actividades de espionaje, inteligencia e información. Aunque los movimientos de la inteligencia norteamericana respondían a multitud de agencias y subdivisiones —que no prescindieron tampoco de la interrelación y coordinación—, su gestión fue principalmente promovida a través de dos vías. La primera era aportada por los servicios de espionaje estratégicos, responsables especialmente del desarrollo de actividades de inteligencia y contrainteligencia —operaciones secretas y movimientos bélicos desplegados por el enemigo, entre otros—. Esta modalidad era gestionada principalmente a través de la Oficina de Coordinación de Información (OCI), integrada tras la participación bélica de Estados Unidos bajo la Oficina de Asuntos Estratégicos (OSS) —el principal organismo de inteligencia estadounidense durante la guerra y precursor de la CIA—. El gran alcance de la OSS favoreció la extensión de las actividades de espionaje a todos los rincones del planeta, especialmente a través de agentes —militares y civiles— especializados y especialmente reclutados<sup>9</sup>. La segunda era movilizada en el terreno de la inteligencia militar, con el objetivo de recoger información estratégica para la contienda. Esta modalidad era canalizada, por ejemplo, a través del Servicio de Inteligencia Naval (NIS) y el Servicio de Inteligencia Militar (MIS), bajo el amparo de los Departamentos de Guerra y Marina norteamericanos.

Una de las modalidades más importantes de la estrategia norteamericana era la aportada por la inteligencia naval. En el segundo gran conflicto del siglo XX, los norteamericanos gestionaron esta modalidad de inteligencia militar a través del Servicio de Inteligencia Naval (NIS), que estaba compuesto por las siguientes ramas: la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) —una división de la Oficina del Jefe de Operaciones Navales (*Office of Chief of Naval Operations*, OPNAV)—, las organizaciones de inteligencia de los distritos y estaciones navales, así como los servicios de inteligencia de las fuerzas militares navales<sup>10</sup>. La ONI se convirtió en el principal organismo de inteligencia naval durante el transcurso de la guerra, aunque la oficina ya contaba con una larga trayectoria desde su establecimiento en 1882. Sería especialmente durante la Gran Guerra cuando la oficina multiplicara sus tareas y objetivos, reforzando el papel de los agregados y oficiales navales norteamericanos en el extranjero. A partir de 1915, la ONI adoptó el identificativo de División de Inteligencia Naval (OP-16), aunque, en la práctica, el acrónimo ONI seguía figurando en la mayoría de los trámites. Durante el periodo de entreguerras, las actividades de la división se redujeron considerablemente y estas se dirigieron principalmente a la producción de volúmenes monográficos informativos —grandes estudios encuadernados que recogían información variada sobre países o zonas estratégicas en el extranjero—<sup>11</sup>.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, la ONI experimentó un proceso de expansión sin precedentes que favoreció, por ejemplo, la multiplicación de sus subdivisiones<sup>12</sup>. Así, por ejemplo, una de sus secciones más importantes, la rama de Inteligencia Extranjera (OP-16-F), se dividía, a su vez, en diferentes subdivisiones geográficas: Imperio Británico (F-1), Lejano Oriente (F-2), Europa occidental (F-3), Europa central (F-4), Europa del Este (F-5), los Balcanes y Oriente Próximo (F-6), así como América Latina (F-7). Después del verano de ese mismo año, como anticipación a la inminente participación bélica de Estados Unidos, la ONI comenzó un rápido proceso de emplazamiento de observadores navales, oficiales de enlace y asesores marítimos consulares norteamericanos en aquellas «zonas calientes» (*hot spots*) del escenario bélico mundial —territorios aliados, enemigos, ocupados y neutrales—. Con la entrada

8 Para saber más sobre la inteligencia norteamericana a lo largo de la historia véase, por ejemplo: MILLER (1997); LOWENTHAL (1992) y TURNER (2014).

9 Sobre la OSS véase, por ejemplo: CHALOU (1992); ALSOP (2016); KATZ (1989) y GOULD (2020).

10 ONI-19 (1933), *Naval Intelligence Manual*, revisión de 1940, citado en PACKARD (1996), p. 19.

11 Sobre los orígenes de la ONI y su papel antes de la Segunda Guerra Mundial: PACKARD (1996), pp. 1-19; DORWART (1979) y (2019), pp. 9-250.

12 Sobre el papel de la ONI durante la Segunda Guerra Mundial: PACKARD (1996), pp. 24-26; DORWART (2019), pp. 9 y 251-359; así como DENNING (1967), pp. 221-228.

en la guerra del coloso estadounidense a finales de año, la inteligencia naval norteamericana se reforzó aún más. Además de intensificar su implicación en el terreno de los mensajes navales y la encriptación, los responsables de la ONI dedicaron especial atención a la preparación y actualización de la información operacional disponible, es decir, aquella que podría ser utilizada en escenarios de conflicto —reales o potenciales; inminentes o futuros—<sup>13</sup>.

La ONI sufrió nuevos e importantes reajustes a partir de la primavera de 1943. Entre las múltiples subdivisiones que conformaban su organigrama, el Directorado de Inteligencia (16-I-F) integraba nuevas ramas especializadas, como la de Publicaciones (16-P) y Actividades Especiales (16-Z), mientras que la sección responsable de la inteligencia extranjera (16-F) mantenía nuevamente una subdivisión geográfica de sus actividades. Así, por ejemplo, la división para el escenario euroafricano cubría las siguientes categorías territoriales: Islas Británicas (16-FA-1), África y Medio Oriente (16-FA-2), Europa occidental (16-FA-3), Europa central (16-FA-4), Europa del Este (16-FA-5) y Europa del sur (16-FA-6). La FA-3 era la unidad responsable de cubrir los territorios de Bélgica, Luxemburgo, Francia, España, Portugal, Italia, Sicilia, Cerdeña y Córcega, así como las islas Baleares, Azores, Madeira y Canarias<sup>14</sup>.

La División de Inteligencia Naval obtenía la información requerida a través de un complejo sistema que hundía sus raíces en los tiempos de la Primera Guerra Mundial. Entre 1916 y 1918, por ejemplo, la ONI mantenía activo un registro sistemático de agentes e informantes prospectivos y contratados, organizado por países. Durante el periodo de entreguerras, la división de inteligencia estableció un listado numérico de posibles temas y asuntos informativos requeridos, al tiempo que los agentes desplazados en el extranjero enviaban la información necesaria a través de un *Formulario de Informe de Inteligencia*, es decir, una plantilla estandarizada en la que se identificaba fácilmente el asunto y la indicación numérica del tipo de información aportada<sup>15</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la ONI mantuvo y explotó aún más este sistema, conocido bajo la denominación de *Monograph Index Guide*. La información recibida en Washington era rápidamente identificada y clasificada a través de indicaciones numéricas y agrupaciones de materias estandarizadas, que facilitaban su posterior registro en función de diferentes categorías temáticas: Fuerzas Políticas, Fuerzas Sociales, Geografía de Ciudades y Pueblos, Comunicaciones, Personalidades y Ejército, entre otras. Además, el sistema facilitaba la rápida inclusión de la información en los diferentes apartados que conformaban los volúmenes monográficos de la división —*field monographs*—, grandes expedientes encuadernados sobre zonas o países estratégicos. Los volúmenes compilados al comienzo de la guerra eran resultado del aprovechamiento de la información disponible hasta la fecha —por ejemplo, a través de los informes y reportes producidos durante la Gran Guerra y el periodo de paz—, que era completada, a su vez, a través de nuevos registros procedentes de subdivisiones de la ONI, secciones de inteligencia de comandos navales, así como cuerpos consulares y agregados navales y militares, tanto de Estados Unidos como de Gran Bretaña. Además, la ONI empleaba documentación gubernamental norteamericana, periódicos y revistas, bibliografía especializada, así como datos aportados por oficiales navales y agentes encubiertos<sup>16</sup>.

A partir del verano de 1941, la división naval reforzó su potencial para recoger, clasificar y producir material de inteligencia de utilidad. Entre 1941 y 1942, el organismo extendió su red de informantes en el extranjero a través de la colocación intencionada de observadores navales, oficiales de enlace y asesores marítimos consulares en ciudades portuarias y otros puntos estratégicos, como Canarias. El puesto de observador naval solía ser ocupado por personal militar y su posición era similar a la del agregado naval, pero desplegando sus actividades específicas de forma temporal y en emplazamientos estratégicos no capitalinos<sup>17</sup>. Los observadores tenían el objetivo de realizar un seguimiento sistemático de sus respectivas áreas de control, registrando especialmente los movimientos portuarios, las actividades marítimas enemigas, así como las plataformas político-sociales extranjeras existentes en la zona. Los observadores contaban con

13 PACKARD (1996), pp. 21-24.

14 National Archives and Records Administration, Washington D.C., (NARA), RG 38/4/7, Operational Intelligence Historical File, 1939-1945.

15 NARA, RG 38/919/174, Manual ONI 19-Naval Intelligence, edición de 1936.

16 PACKARD (1996), pp. 40-49 y 145-146.

17 DORWART (2019), pp. 271-281.

todas las credenciales diplomáticas necesarias y, por ello, realizaban sus movimientos militares de forma clandestina, bajo una cobertura que, sin embargo, debía ser protegida a través de una cuidada apariencia civil<sup>18</sup>.

Por otra parte, el Servicio de Inteligencia Militar (MIS) —conocido hasta 1942 como la División de Inteligencia Militar, MID— era la organización responsable de coordinar gran parte de la información militar estadounidense, bajo la supervisión de la Jefatura de Personal de Inteligencia del Ejército norteamericano (G-2). Aunque sus bases fueron establecidas en 1885 y la organización protagonizó un gran papel durante la Gran Guerra, fue precisamente a partir de 1941 cuando la división se expandió de forma considerable<sup>19</sup>. Su principal misión era la recopilación, evaluación y difusión de información militar, así como la supervisión de la actividad desplegada por los agregados militares de Estados Unidos en el extranjero y el desarrollo de operaciones de inteligencia y contrainteligencia. Además, el servicio se coordinaba con otras divisiones militares, a través de cuerpos de enlace con la Armada y otras agencias del Gobierno federal. Al comienzo de la guerra, sus responsables elaboraron grandes volúmenes informativos —conocidos como *G-2. Surveys*— sobre áreas estratégicas del escenario bélico, que eran gestionados y almacenados por la sección administrativa de la división<sup>20</sup>. No obstante, tal y como sucedía con la ONI, la división militar también gestionaba la recepción regular de informes oficiales bajo plantilla estandarizada y emitía, además, sus propios boletines de inteligencia semanales bajo el nombre *Weekly Intelligence Notes*<sup>21</sup>.

#### Aproximación a la inteligencia norteamericana en Canarias (1939-1945)

Con el fin de ampliar, contrastar y actualizar la información disponible en Washington sobre las islas Canarias, los organismos de inteligencia norteamericanos coordinaron y supervisaron una compleja red informativa compuesta por diferentes niveles. En primer lugar, la aportada por los agregados y asistentes navales y militares establecidos en la Embajada de Estados Unidos en Londres y Madrid —como Byron S. Anderson, R. Drace White, John C. Lusk, Howard Eager, R.W. Dusenburg o Frederick D. Sharp—, que eran responsables de la recepción y remisión de información estratégica sobre las islas procedente de las divisiones de inteligencia extranjeras o los cuerpos consulares<sup>22</sup>. En segundo lugar, por tanto, la red informativa impulsada desde las instancias diplomáticas en el archipiélago, que obedecían a las directrices estipuladas desde la Embajada norteamericana. Los cónsules desplegaron múltiples actividades, entre las que no solo se incluía la administración de la diplomacia norteamericana en las islas, sino también la supervisión de campañas propagandísticas y la recogida de información de utilidad —político-social, militar, propagandística y cotidiana—, sobre el archipiélago y el enemigo<sup>23</sup>. Regularmente, los cónsules elaboraban informes y telegramas oficiales con material de inteligencia, que eran enviados bajo el acrónimo AMCON Las Palmas y AMCON Tenerife a sus superiores en Madrid, que, a su vez, lo remitían a Washington<sup>24</sup>.

El consulado norteamericano en Las Palmas —establecido en la calle Viera y Clavijo, 37— estaba integrado en buena parte por responsables residentes en las islas desde el inicio de la década de los treinta. Sus actividades fueron inicialmente impulsadas por Clifton Reginald Wharton

18 DORWART (2019), p. 345.

19 FINNEGAN (1998), pp. 55-57

20 KREIS (1996), pp. 28-30.

21 Para ver un ejemplar sobre Canarias, véase: NARA, RG 165/77/1706, Boletín semanal de inteligencia 6 septiembre 1942.

22 Véase, por ejemplo: NARA, RG 38/98A/1087 y RG 38/98A/1088, correspondencia de agregados navales sobre Canarias, 1940-1945, así como RG 319/47/1080 y RG 319/57/137, correspondencia de agregados militares sobre Canarias, 1940-1945. Véase también: RG 84/2247/28, listado de personal de la embajada, septiembre 1944.

23 Al margen de la documentación consular recogida en NARA, RG 84/2245/ de la caja 11 a la 37 y RG 84/2247/ de la caja 16 a la 39, puestos consulares norteamericanos en Las Palmas y Tenerife, 1939-1946, véase especialmente la correspondencia consular sobre inteligencia naval, disponible en RG 38/98A/4 y RG 38/98A/de la caja 1087 a la 1090, así como aquella de contenido militar disponible en los fondos RG 319/85.

24 Véase, por ejemplo: NARA, RG 38/98B/413, Informes de inteligencia elaborados por el cónsul norteamericano en Las Palmas, enviados por H.C. Jordan al DNI, 21 septiembre 1944.

(1899-1990)<sup>25</sup> —cónsul en la isla desde 1932 hasta enero de 1942— y William C. George —vicecónsul en la capital—, junto a Lillie Maie Hubbard (1898-1997) —secretaria y asistente personal del cónsul—, M. López Cordovés —responsable del material propagandístico de la Oficina de Información de Guerra norteamericana (OWI)—, James Gustaf Orn —asistente adjunto—, Domingo Betancor López —mensajero—, Manuel Betancor López —chófer— y Matías Mayor Naranjo —mensajero y conserje—<sup>26</sup>. A comienzos de 1942, Clifton Wharton fue sustituido por Robert Foss Fernald (1890-1962), que sería el cónsul norteamericano en Las Palmas hasta el final de la guerra<sup>27</sup>. A su vez, el consulado norteamericano en Santa Cruz de Tenerife —establecido en la calle Marina, 33— fue dirigido por el cónsul Winfield H. Scott aproximadamente hasta el otoño de 1941, cuando este era sustituido por el médico Richard Bernard Haven (1889-1976), que permaneció en su cargo hasta el final del conflicto<sup>28</sup>. El vicecónsul norteamericano en Tenerife al comienzo de la guerra era James M. Bowcock. A pesar de que Bowcock estaría en el consulado hasta marzo de 1943, su puesto comenzó a ser cubierto por Thomas Alfree Weir (1901-1945) a partir del verano de 1942<sup>29</sup>. Este último llegaba a la isla el 15 de julio no solo como agente diplomático, sino también como observador de petróleo, es decir, como responsable del control de la producción de gasolina y queroseno en la isla<sup>30</sup>. Ambos contaron con la asistencia directa de Sigurd K. Berg —asistente principal—, William Edgar Caulfield —ciudadano británico que ejercía actividades de mecanografía y propaganda—, José González Padrón —responsable de la OWI— James Joseph Mone —vigilante nocturno y asistente de inteligencia—, Williams V. Shipley —asistente de origen británico— y Anna Louise Emerson —asistente consular y mecanógrafa—<sup>31</sup>.

En tercer lugar, la inteligencia norteamericana era gestionada por observadores navales de la Armada estadounidense, que actuaban como representantes de la inteligencia militar de Estados Unidos en Las Palmas —especialmente a partir de 1942—. El puesto era ocupado por oficiales militares que, bajo la cobertura diplomática del consulado, ejercían actividades de inteligencia y contrainteligencia. Tal y como sucedía con el agente de la OSS en las islas, el puesto de observador naval de Las Palmas fue protegido, además, bajo su función como observador de petróleo, una posición que garantizaba una mayor libertad de movimiento<sup>32</sup>. El teniente militar Richard Morris Stites<sup>33</sup> fue el responsable de la misión desde junio hasta diciembre de 1943, cuando era sustituido por el teniente Harry Clifton Jordan. Este último llegó a Las Palmas en la primavera de 1944 y permaneció en su puesto, al menos, hasta octubre de 1945 —cuando los

25 NARA, 84/2245/34, documentación consular de C.R. Wharton, 1941 y 84/2245/21, ficha personal y relevo, enero 1942.

26 NARA, 84/2245/30, Relación de puestos consulares, enero y julio 1944.

27 Sobre su incorporación al consulado, véase: NARA, 84/2245/21, concesión de credenciales y relevo de Clifton Wharton, enero 1942. Fernald ejerció su labor de forma indefinida, a excepción de una franja temporal en noviembre de 1944, cuando fuera sustituido temporalmente por el vicecónsul de Tenerife. Véase, NARA, RG/123/632, telegramas del Departamento de Estado, septiembre y noviembre 1944.

28 Sobre Winfield H. Scott, véase: NARA, RG 84/2247/20, documentación consular y ficha personal, 1941. Sobre la llegada de Richard Haven, véanse, por ejemplo: RG 84/2247/20, documentación administrativa, octubre 1941 y RG 84/2245/21, actualización de credenciales, marzo-abril 1942. Haven desplegó su papel de forma constante, a excepción de un corto periodo de cinco meses en 1943-1944, en el que fue sustituido por Henry M. Wolcott y, a su vez, tras la ausencia de este por enfermedad, por el vicecónsul en funciones. Véanse al respecto: RG 84/2247/24, autorizaciones para Wolcott, noviembre 1943 y RG 84/2247/27, autorizaciones para Weir, abril y mayo 1944.

29 Sobre Bowcock, véase: NARA, RG 84/2247/22, acreditación consular, septiembre 1941 y certificación definitiva de salida, 10 noviembre 1942. Véase también: NARA, RG 84/2247/24, documentación sobre trabajo consular, abril 1942. Pese a la llegada de Weir como vicecónsul oficial en el verano de 1942, Bowcock permaneció en el consulado hasta marzo de 1943. Véase: RG 84/2247/24, información sobre su partida, 20 abril 1943. Sobre el papel consular de Thomas Weir, véanse: NARA, RG 84/2247/23, requerimiento, documentación personal y administrativa, junio-noviembre 1942; RG 84/2247/24, datos y personal consular, enero 1943; RG/123/632, telegramas del Departamento de Estado, junio 1942.

30 Sobre su figura como observador de petróleo y la importancia de la crisis energética en las islas, DÍAZ (2008a), pp. 212-213.

31 NARA, RG 84/2247/28, Personal del consulado en Tenerife, marzo y junio 1945.

32 A pesar de confundir a las islas Canarias con un archipiélago portugués, la especificidad del puesto de observador de Naval en Las Palmas es descrita por DORWART (2019), pp. 344 y 346.

33 Sobre Richard M. Stites, véase: NARA, RG 84/2246/2, adjudicación del puesto desde el DNI, junio 1943 y RG 84/2246/2, concesiones monetarias, junio 1943 y RG 84/2245/25, ficha personal de Stites, noviembre 1943.

norteamericanos cerraron la oficina de petróleo en la ciudad—<sup>34</sup>. Jordan contaba con la colaboración ofrecida por su ayudante personal, Williams C. Schmitt<sup>35</sup>. Además de realizar un seguimiento regular de los movimientos portuarios y navales, junto al control de los suministros de petróleo, Jordan se centró especialmente en perseguir y registrar la huella del nazismo en las islas —antes y después del final del conflicto<sup>36</sup>. Los agentes no solo respondían a la División de Inteligencia Naval norteamericana —su organismo de adscripción— y a las directrices estipuladas por los agregados militares establecidos en Madrid, sino que también remitían sus escritos a los organismos de inteligencia naval de las fuerzas militares aliadas en Casablanca —a través, por ejemplo, de la Comandancia Naval estadounidense en la Frontera Marítima de Marruecos (*ComMorSeaFron Forces*), que también remitía a Washington su propia información sobre las islas<sup>37</sup>.

Y, por último, los norteamericanos contaron con la labor ejercida por los agentes de la Oficina de Asuntos Estratégicos norteamericana (OSS) en las islas, que desplegaban sus actividades de inteligencia y contrainteligencia de forma directa y, en la mayoría de las ocasiones, también bajo tapadera diplomática. El agente más destacado fue Thomas Alfree Weir que, bajo la doble cobertura de vicedónsul y observador de petróleo en Tenerife, desplegaba multitud de actividades de control, inteligencia y contrainteligencia. Weir era un ingeniero destacado de la *Vacuum Oil Company* sin antecedentes militares que, tras su llegada a Tenerife en el verano de 1942, se convirtió en el agente y representante directo de la OSS en Canarias, para la que redactaba informes detallados sobre las islas de forma regular —que también eran remitidos a las fuerzas militares aliadas en Casablanca—<sup>38</sup>.

#### LA INTELIGENCIA MILITAR NORTEAMERICANA Y LA DESCRIPCIÓN OPERACIONAL DE LAS ISLAS (1941-1945)

Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las islas Canarias figuraron como un objetivo destacado de la inteligencia norteamericana. Los cuerpos consulares establecidos en el archipiélago y los agregados militares de la Embajada estadounidense en Madrid fueron los primeros en recoger, redactar y enviar material informativo sobre las islas, con el objetivo de complementar la información existente en los fondos de la ONI y la MID. Los primeros informes consulares y militares eran escasos e indefinidos, aumentando su detalle y extensión a partir del año 1940<sup>39</sup>. Así, por ejemplo, en marzo y abril de ese mismo año, los cónsules norteamericanos en Las Palmas y Tenerife enviaron a la ONI un breve informe casi enciclopédico sobre sus respectivos distritos consulares, en el que se describían algunos datos geográficos, topográficos, económicos y logísticos<sup>40</sup>.

Sin embargo, no sería hasta mediados de 1941 cuando los estadounidenses dieran un decidido impulso a su conocimiento sobre las islas, al calor de los acontecimientos internacionales, el progresivo reforzamiento de la inteligencia militar y la inminente participación bélica de Estados Unidos. Las divisiones de inteligencia militar en Washington compilaron toda la información disponible hasta la fecha sobre el archipiélago, que provenía, por ejemplo, de material oficial y bibliográfico, informes consulares, así como registros de las divisiones de inteligencia norteamericanas y británicas. Una gran parte de la documentación recogida por las divisiones

34 Sobre H.C. Jordan, véase: NARA, RG 84/2246/2, adjudicación del puesto desde el DNI, noviembre 1943RG 84/2245/30, concesión de credenciales, marzo 1944 y NARA, RG 38/98B/413, informes del observador de petróleo en las Palmas, 1944-1945.

35 NARA, RG 84/2245/30, validación de pasaporte, septiembre 1944 y RG 38/98B/413, informes de inteligencia de Jordan, septiembre-octubre 1944.

36 Véase, por ejemplo, NARA, RG 38/98B/412 y RG 38/98B/413, informes del observador de petróleo en Las Palmas, 1944-1945

37 NARA, RG 38/98A/1089, Informe del observador de petróleo norteamericano en Las Palmas, 29 marzo 1945.

38 NARA, RG 84/2247/23, requerimiento, documentación personal y memorándums administrativos, junio-noviembre 1942; RG 84/2247/24, datos y personal consular, enero 1943; RG 84/2247/25, ficha administrativa, enero 1943. Véase también: RG 84/2247/26 y RG 84/2247/31, informes sobre Thomas Weir, julio 1943 y febrero 1945, así como RG 226/92A/14, documentación administrativa de la OSS, 1944-1945.

39 NARA, RG 38/98A/1087, Registro de informes previos, abril y septiembre 1940.

40 NARA, RG 38/98A/1087, “Información relativa al distrito consular de Las Palmas”, 25 marzo 1940 y RG 165/77/1706, “Información relativa al distrito consular de Las Palmas”, abril 1940.

militares hacía alusión al potencial defensivo de las islas, a través de imprecisas estimaciones que no carecían de errores. El 2 de junio de 1941, por ejemplo, el agregado naval norteamericano en Madrid envió a Washington un croquis realizado a mano que ilustraba las que se creían eran las defensas costeras de Gran Canaria<sup>41</sup>. Un mes más tarde, el cónsul norteamericano en Las Palmas enviaba un informe en el que estimaba que la guarnición militar de la provincia oriental era de 25.470 hombres, cifra que tal y como demuestra Díaz Benítez, se aproximaba más al total del archipiélago<sup>42</sup>. El 13 de diciembre, el agregado militar de Estados Unidos en Madrid elevaba el potencial militar del archipiélago a unos 39.267 hombres<sup>43</sup>.

Fue precisamente en 1941 cuando los estadounidenses compilaron las que serían las monografías especializadas de inteligencia más extensas de toda la guerra: el *Field monograph of Canary Islands*<sup>44</sup> —producido por la ONI en el mes de agosto— y el *Survey of the Canary Islands*<sup>45</sup> —producido por la MID a finales de año—. Tal y como sucedía con el *ISIS report on the Canary Islands* de Gran Bretaña, los datos compilados por las divisiones norteamericanas describían al archipiélago desde el punto de vista geográfico, sociocultural y militar, lo que dotaba al volumen de un claro y directo componente operacional y no enciclopédico<sup>46</sup>. Sus páginas cumplían, por tanto, un triple objetivo. En primer lugar, sus datos eran puestos al servicio de la inteligencia militar norteamericana con el objetivo de que sirvieran de referencia y contextualización para los informes que, a partir de entonces, comenzarían a llegar a Washington de forma regular. En segundo lugar, los estudios evidenciaban las carencias de información existentes por parte de la inteligencia militar norteamericana al comienzo de la guerra. En tercer lugar y, por encima de todo, los ejemplares servían como base, guía y referencia para las fuerzas militares y navales de Estados Unidos y Gran Bretaña en el desarrollo de sus planificaciones y potenciales operaciones.

Entre 1942 y 1945, las divisiones de inteligencia militar estadounidenses actualizaron y completaron sus grandes volúmenes iniciales de forma progresiva, a través de informes de inteligencia operacional en los que puntualizaban las estimaciones aliadas sobre las defensas insulares, las características físicas de las islas y, sobre todo, las personalidades alemanas más destacadas del archipiélago<sup>47</sup>. Estos eran remitidos regularmente por los agregados navales y militares en Madrid, así como por los cónsules y los observadores navales establecidos en las islas, que complementaban también la información aportada por agentes y visitantes esporádicos. Así, por ejemplo, el 9 de febrero de 1942, el ciudadano norteamericano James L. Carder ofrecía una larga descripción de las islas al departamento de inteligencia naval, transmitiendo especialmente su opinión sobre la moral de los habitantes y autoridades, la situación alimenticia, el contexto económico insular, así como la actitud civil y militar de Canarias hacia Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania<sup>48</sup>.

El 1 de abril de 1942, el agregado militar de Estados Unidos en Madrid enviaba un informe con nuevas estimaciones sobre las estructuras defensivas canarias, recogiendo la información aportada por fuentes británicas y norteamericanas procedentes de las islas. Sus datos realizaban una aproximación a las defensas de artillería costeras emplazadas en Gran Canaria y Tenerife, así como a la artillería antiaérea y los cañones fijos existentes<sup>49</sup>. Unos días más tarde, el agregado enviaba las impresiones de su asistente —el comandante militar F.D. Stephens, que había visitado recientemente las islas—, sobre el potencial militar existente en Gran Canaria; una visión

41 NARA, RG 38/98A/1087, Croquis enviado por el agregado naval en Madrid, 2 junio 1941.

42 NARA, RG 84, Las Palmas, Caja 1, Informe del cónsul norteamericano en Las Palmas, 9 julio 1941. Véase también: DÍAZ (2008b), pp. 265-266.

43 NARA, RG 319/47/1080, Informe del agregado militar de Estados Unidos, 13 diciembre 1941.

44 NARA, RG 38/98A/1087, Borrador del *Field Monograph Canary Islands*, sin fecha; RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941.

45 NARA, RG 319/6-2 Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, 26 diciembre 1941.

46 Para saber más sobre el valor operacional del *ISIS report on the Canary Islands*, véase: GARCÍA (2022), pp. 7-10.

47 Véase, por ejemplo: NARA, RG 38/98B/413, Documentación compilada por H.C. Jordan entre 1944 y 1945.

48 NARA, RG 38/98A/1087, “Informe sobre las Islas Canarias resultante del interrogatorio a James L. Carder”, 9 febrero de 1942.

49 NARA, RG 319/47/1080, Informe del agregado militar norteamericano, 1 abril 1942.

nuevamente sobreestimada, con cifras que estaban muy por encima de la realidad<sup>50</sup>. El 1 de agosto, el agregado militar norteamericano enviaba a Washington un informe elaborado por la Oficina de Guerra británica con el orden de batalla y la estimación de la fuerza militar en Canarias, que sustituía directamente las estimaciones realizadas en el mes de abril. Sus datos cifraban los efectivos militares en las islas orientales en 30.560 hombres, números que, tal y como indica Díaz Benítez, nuevamente se aproximaban más a la realidad del archipiélago en su conjunto<sup>51</sup>. Las estructuras defensivas costeras también fueron un componente destacado de gran parte de los informes. Así, por ejemplo, en agosto y septiembre de 1942, el cónsul norteamericano en Las Palmas emitía información detallada sobre las estructuras militares costeras de las islas orientales, junto a planos realizados a mano alzada<sup>52</sup>.

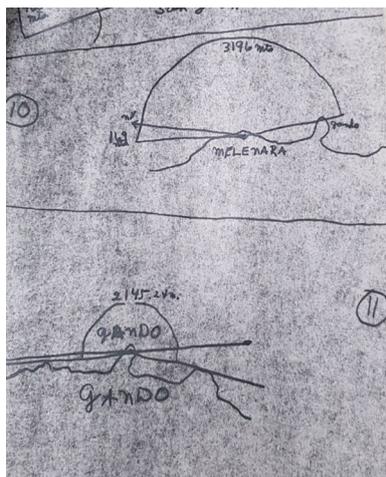


Figura 1. Dibujos de estructuras militares costeras en Gran Canaria (NARA, RG 165/77/1707).

El material fotográfico sobre las islas también era una parte imprescindible de la inteligencia norteamericana. Algunos de los informes enviados por los informantes venían acompañados de fotografías actuales sobre las islas, entre las que se incluían especialmente paisajes costeros, reconocimientos aéreos, zonas portuarias y estructuras defensivas.

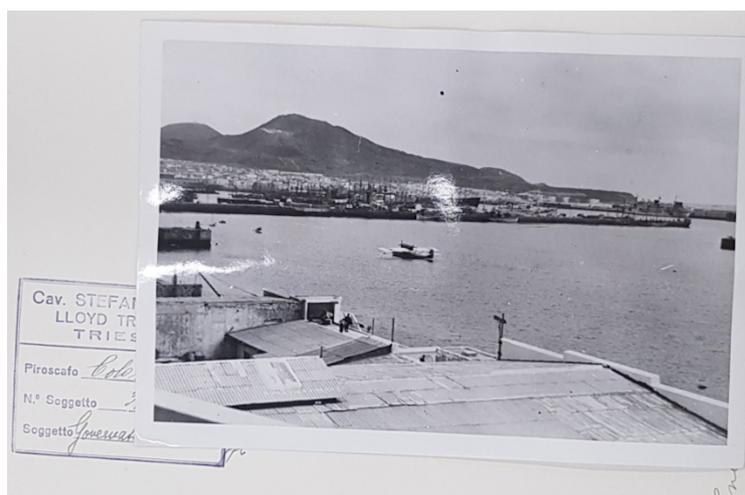


Figura 2. Fotografía del Puerto de La Luz (NARA, RG 165/77/1708, n.d.).

50 NARA, RG 319/47/1080, “Impresiones del comandante Stephens”, 15 abril 1942.

51 NARA, RG 319/47/1080, Informe de la Oficina de Guerra británica, 1 agosto 1942. Véase también: DÍAZ (2010b), pp. 9-26.

52 NARA, RG 165/77/1707, Informe sobre las islas orientales, 1 septiembre 1942.

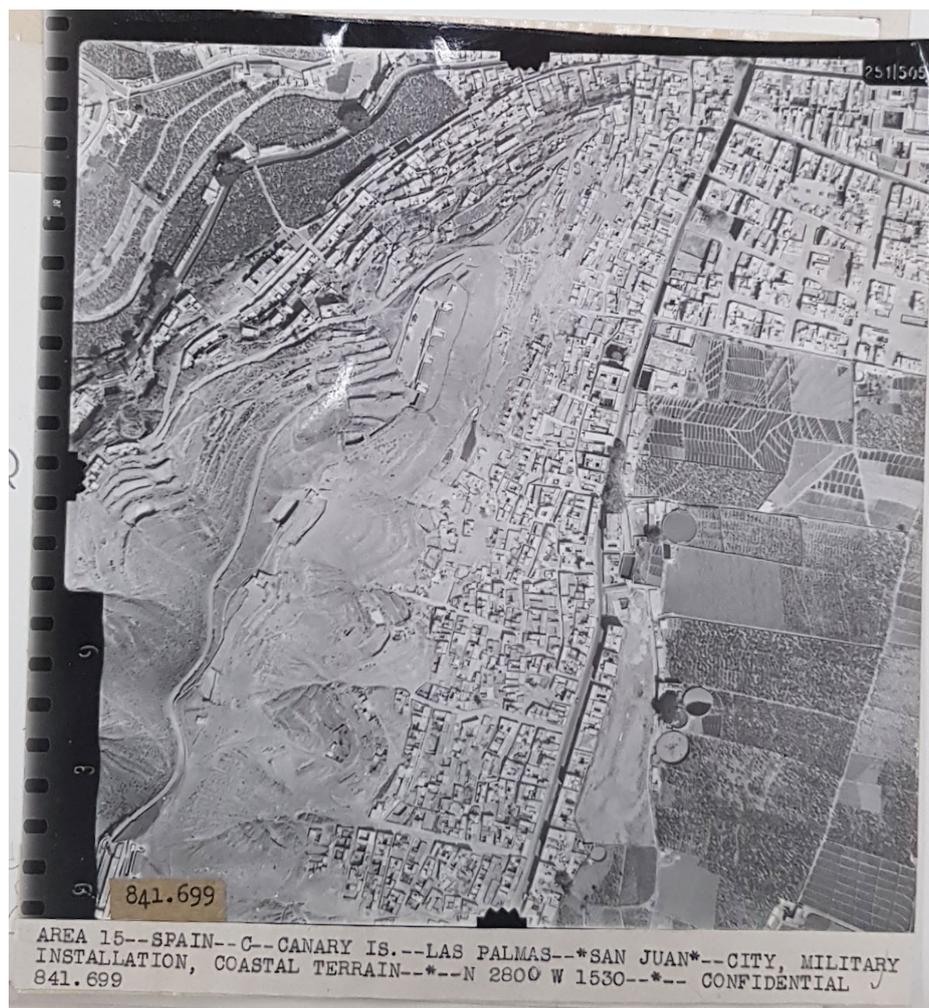


Figura 3. Fotografía aérea de Las Palmas (NARA, RG 165/77/1708, 3 abril 1943).

Los datos sobre las estructuras defensivas canarias siguieron siendo actualizados entre 1943 y 1945<sup>53</sup>. No obstante, la inteligencia militar norteamericana se centró cada vez más en realizar un seguimiento del nazismo en las islas, así como un análisis operacional de los aeródromos y pistas de aterrizaje disponibles en el archipiélago, en un nuevo escenario caracterizado por el potencial de Canarias como posible base aérea para las fuerzas estadounidenses<sup>54</sup>.

### *Field monograph of Canary Islands*

El 25 de agosto de 1941, la Subdivisión de Producción de material informativo de la ONI (OP-16-P) compiló el primer gran volumen monográfico sobre las islas Canarias, conocido como *Field Monograph of Canary Islands*, ONI-73<sup>55</sup>. El ejemplar, compuesto por 462 páginas, estaba integrado por tres grandes partes —una descripción general, una descripción individual de las islas y un análisis temático—, así como trece anexos cartográficos. El estudio incluía una

53 NARA, RG 319/47/1080, Informe del agregado militar norteamericano al MIS, 28 abril 1943 e informe de la JIC de Gibraltar, 11 enero 1944, así como RG 165/77/1707, notas militares enviadas por el consulado de Tenerife, 5 julio 1943 y RG 38/98a/1088, informe de las ComMorSeaFron Forces de Casablanca, 17 julio 1944.

54 NARA, RG 319/85/53, “Listado de aeródromos, pistas de aterrizaje y bases de hidroaviones en las Islas Atlánticas”, elaborado por la sección de inteligencia militar aérea de las potencias aliadas –A.I.2. (B.)–, 1 diciembre 1942; así como RG 165/77/1706, “Pequeños puertos y playas de desembarco”, 17 abril 1944 y RG 319/85/2337, informe del agregado militar norteamericano, 31 marzo 1947.

55 NARA, RG 38/98A/1087, Borrador del *Field Monograph Canary Islands*, sin fecha; RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941.

detallada descripción de las islas, acompañada en ocasiones de visiones estereotipadas, exageradas o distorsionadas de la realidad, en la que no faltaron tampoco las alusiones inmediatas al contexto del momento (importancia estratégica de las islas, riesgos bélicos existentes, posición del Gobierno español, estrategias operacionales, etc.).

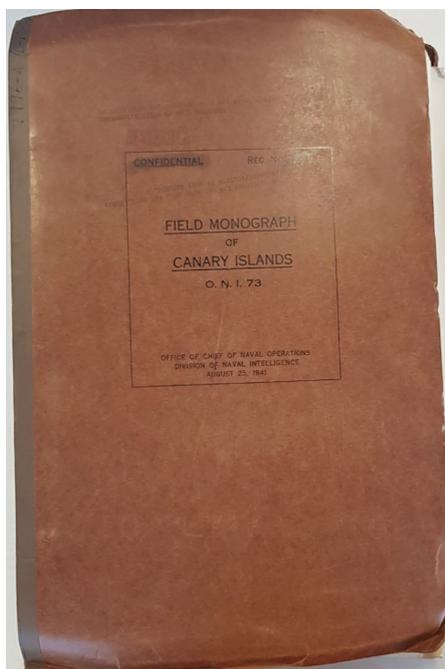


Figura 4. Portada del *Field Monograph of Canary Islands* (NARA, RG 38/98A/1088).

Además de la información recogida por la ONI, el volumen ofrecía también material gráfico y textual de otras divisiones y publicaciones —oficiales y bibliográficas—. Así, por ejemplo, el estudio presentaba planos y tablas producidos por la Oficina Hidrográfica de la Armada estadounidense (HO). Asimismo, se presentaban datos y extractos de informes y guías previamente elaborados por la Jefatura de Estado Mayor norteamericana, así como las fuerzas navales de Gran Bretaña y Francia<sup>56</sup>. La información más actualizada solía provenir de informes enviados por agregados militares y agentes consulares, tanto norteamericanos como británicos —lo que revela, sin lugar a duda, una colaboración angloamericana constante—<sup>57</sup>.

La primera página del volumen presentaba al lector un plano del Océano Atlántico que destacaba la posición estratégica de Azores, Cabo Verde y Canarias, con una clara referencia: «Si las islas fueran controladas por Alemania, se pondría directamente en peligro la libertad del Atlántico y nuestra propia seguridad física [Estados Unidos]»<sup>58</sup>. La descripción general de las islas estaba compuesta por seis apartados principales: localización, sociopolítica, economía, topografía, comunicaciones y ejército. En primer lugar, se describía la localización e importancia comercial y estratégica del archipiélago:

[...] como estación de abastecimiento de combustible para los buques que navegan entre Europa y el hemisferio sur y debido también a su creciente comercio de exportación de productos agrícolas. [...] Las Islas Canarias son consideradas un punto estratégico destacado (y, en el presente, pueden llegar a serlo aún más tras el desarrollo de ciertos acontecimientos) por razón de su ubicación, puertos y bases aéreas, así como sus características de defensa naturales<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Véase, por ejemplo, la Guía de Costa de España (vol. 2), Costa del Atlántico sur e Islas Canarias (1929), en NARA, RG 38/98B/412.

<sup>57</sup> Sobre la cooperación anglo-americana en material de inteligencia naval, véase BATH (1995).

<sup>58</sup> NARA, RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941, p. 4.

<sup>59</sup> NARA, RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941, p. 5.



el inicio de la guerra y estos formaban una amplia colonia germana integrada no solo por residentes habituales y comerciantes, sino también por agentes de la Gestapo y personal técnico y aéreo. El estudio describía el potencial estratégico del archipiélago como punto de abastecimiento de submarinos enemigos y la capacidad técnica de algunas de sus instalaciones aéreas en relación con las actividades alemanas. Además, se destacaba la fortaleza de la contrainteligencia nazi y la implicación del gobierno español en la detención de ciudadanos probritánicos.

Una parte importante del volumen lo ocupaba el estudio de la topografía insular, en el que predominaban las referencias a su origen volcánico y a la existencia de abruptos barrancos internos —especialmente en La Palma, Gran Canaria y Tenerife—. Se incluía un detallado análisis de las características climáticas de las islas (tiempo, viento, precipitaciones y visibilidad), que era complementado, además, con un estudio de la flora, la fauna y la geología de las islas. Además, y con un claro fin operacional, se analizaban con gran detalle las carreteras, caminos y medios de transporte que predominaban en las principales islas. La ONI elaboró también una detallada tabla numérica en la que se describían las coordenadas y características de las playas aptas para desembarco en cada una de las islas. Las conclusiones alcanzadas sobre las zonas estratégicas más importantes desde el punto de vista operacional coincidían con los datos aportados por la inteligencia británica. Así, por ejemplo, se destacaba el papel estratégico de los principales puertos y se priorizaba el potencial operacional de Gran Canaria, a través de desembarcos costeros en las zonas sur y este de la isla que facilitarían un asalto por tierra a la ciudad:

Las localidades estratégicas más importantes de Canarias son el bien resguardado Puerto de La Luz y el Puerto y la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. Gran Canaria es la más poblada de las siete islas principales y posee el mejor puerto y las mejores bases de aeródromos e hidroaviones. La Luz y Las Palmas están fuertemente fortificadas, pero hay varias playas de desembarco en las costas este y sur, factibles bajo diferentes condiciones climáticas, y la conexión entre ellas y Las Palmas es adecuada para operaciones militares. El puerto de Santa Cruz está fuertemente fortificado, pero es inferior al de La Luz, y el aeródromo y las bases de hidroaviones de Tenerife también son inferiores a los de Gran Canaria. Hay varias playas de desembarco, pero el valor de la mayoría de ellas se ve disminuido por el difícil terreno existente en su conexión con Santa Cruz [...] Gran Canaria parece el objetivo principal más lógico de cualquier operación ofensiva contra Canarias; con Tenerife como segundo objetivo, mientras que La Palma, Lanzarote y Fuerteventura requieren tan solo una estrecha vigilancia<sup>61</sup>.

La segunda parte del volumen presentaba un análisis individualizado y detallado de cada isla —aspectos socioculturales, políticos, geográficos, estratégicos, logísticos y militares—, que se intercalaban con un extenso repertorio de material cartográfico, dibujos y fotografías de relativa obsolescencia. El estudio presentaba las estimaciones norteamericanas sobre el potencial militar y defensivo de las islas, a través de aproximaciones numéricas que, tal y como sucedía con las cifras británicas, no carecían de imprecisiones. De hecho, una parte de los datos se basaba en la información aportada por Gran Bretaña —a través de informes consulares y militares remitidos entre abril y julio de 1941—, lo que facilitaba la repetición e incluso potencialización de errores y sobreestimaciones. Así, por ejemplo, el volumen elevaba el número de efectivos militares existente en las islas hasta unos 56.450 hombres; una cifra que, tal y como demuestra Díaz Benítez, superaba en demasía los poco más de 26.000 efectivos disponibles en realidad. Las estructuras defensivas costeras recibieron una atención especial, particularmente en Gran Canaria, donde se sobreestimaba la existencia de más de 18 baterías. A pesar de que los norteamericanos acertaban al identificar una gran parte de las estructuras defensivas —como la de Santa Isabel, San Juan, San Francisco, La Isleta, La Luz, Gando y Arinaga—, también registraron baterías inexistentes o confundieron sus estructuras con fortificaciones locales. Pese a la sobreestimación de algunos de los datos, los norteamericanos incluyeron también una valoración personal de la situación defensiva de las islas, a través de un informe elaborado por un observador militar

---

61 NARA, RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941, p. 67.

estadounidense que había visitado las islas en marzo de 1941. Su interpretación justificaba así cualquier intervención militar en las islas:

No me impresionaron mucho las defensas de Gran Canaria y Tenerife contra un ataque fuerte y bien organizado, apoyado por aviones y portaaviones. El aeropuerto de Gando es el único aeródromo de las islas que puede ser real y fácilmente utilizado. El potencial de los cañones antiaéreos es insignificante y, en mi opinión, las defensas costeras podrían neutralizarse sin gran dificultad a través de bombardeos aéreos junto con los ataques realizados por la armada. La artillería de costa y la defensa antiaérea de las Islas Canarias, por lo que se pudo comprobar, cubren únicamente las ciudades y puertos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife<sup>62</sup>.

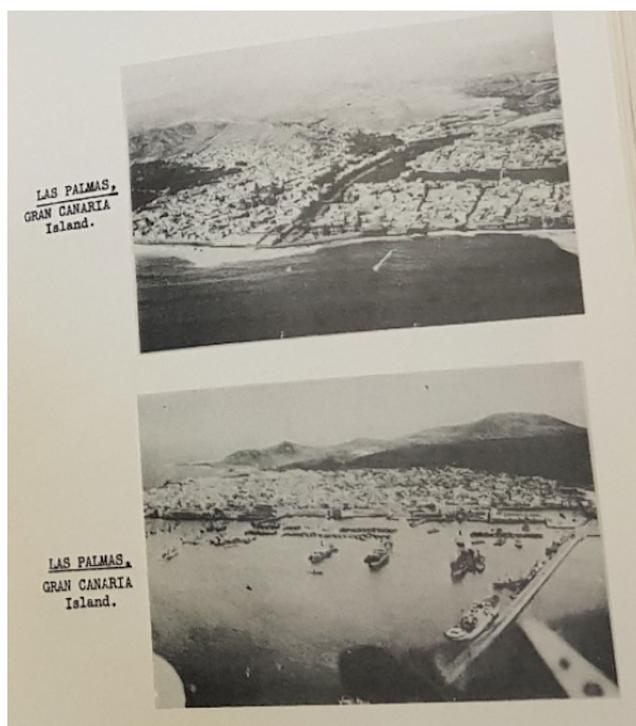


Figura 6. NARA, RG 38/98A/1088, Field Monograph of Canary Islands, p. 115.

La descripción de los puertos y aeródromos canarios también ocupó un lugar destacado del volumen, con aproximaciones mucho más acertadas que las aportadas por la inteligencia británica. El *Field Monograph* destacaba especialmente el potencial estratégico de los puertos de La Luz y Santa Cruz de Tenerife, mientras se daban detalles muy acertados sobre los aeródromos de Gando y Los Rodeos, un campo de aterrizaje existente en Tenerife y la base de hidroaviones de La Luz.

Las ciudades y puertos capitalinos fueron analizados de forma independiente en la última parte del volumen, a través de un estudio detallado que también incluía una buena cobertura fotográfica. Según los norteamericanos, la importancia estratégica de Las Palmas residía en ocho puntos principales: la existencia de un puerto protegido, así como la localización estratégica de la ciudad —como base para operaciones en África y en otras islas atlánticas—; su ubicación en medio de las principales rutas comerciales que unían las Islas Británicas con Sudáfrica; La Luz era, además, una excelente base para el establecimiento de destructores, submarinos y cruceros; el puerto contaba con grandes estaciones de suministro y, al mismo tiempo, disponía de instalaciones de reparación naval, un puerto de hidroaviones e importantes facilidades para el cableado y la radiocomunicación. El volumen incluía también un seguimiento detallado de las estructuras de abastecimiento de petróleo existentes en las inmediaciones de los puertos canarios —haciendo un especial seguimiento a la refinería de CEPSA en Tenerife— y, además, se describían los hospitales, departamentos de policía, sedes periodísticas, clubs y asociaciones más destacados de

62 NARA, RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del *Field Monograph Canary Islands*, 25 agosto 1941, p. 63.

las ciudades capitalinas. El volumen concluía con trece anexos en forma de mapas que presentaban, por ejemplo, las características climáticas de las islas, la red de carreteras y defensas existentes, los principales puertos insulares y algunos planos urbanos y militares.

### *Survey of the Canary Islands*

La División de Inteligencia Militar (MID) del Departamento de Guerra compiló también su propio volumen informativo sobre las islas el 26 de diciembre de 1941, nuevamente al calor de los acontecimientos internacionales y la entrada de Estados Unidos en la guerra<sup>63</sup>. Bajo el nombre de *Survey of the Canary Islands (S30-742)*, la MID aglutinó toda la información sobre el archipiélago que tenía a su alcance al comienzo de la guerra, dedicando especial atención nuevamente a sus componentes geográficos, socioculturales, económicos, militares y estratégicos<sup>64</sup>. Sus páginas indicaban explícitamente los cuerpos y especialidades militares que podían utilizar la información de forma operacional, como el Ejército del Aire, la Caballería, la artillería de costa, el Cuerpo de Ingenieros, la artillería de campaña, la hacienda, la Infantería y el Cuerpo de Transmisiones, entre otros. De hecho, tras la compilación final del volumen, la MID envió un total de 375 copias, repartidas entre todas las comandancias generales, las Jefaturas de Estado Mayor, los departamentos de la ONI y las principales embajadas. Además, tal y como sucedió con el informe operacional del Almirantazgo británico —enviado a Washington en todas sus versiones—, el ejemplar diseñado por la MID también fue remitido a Londres, a través de los agregados militares y el Grupo de Observadores Especiales del Ejército norteamericano —*US Army Special Observers Group*, SPOBS—. Este último era una organización formada por oficiales estadounidenses que se habían establecido recientemente en Gran Bretaña con la misión de reforzar la cooperación aliada en materia de inteligencia y planificación, antes y después de una más que evidente implicación bélica de EEUU<sup>65</sup>.

El volumen, formado por 102 páginas y un importante anexo documental, estaba compuesto por seis apartados: localización, geografía, condiciones sociales y población, política, economía y defensa nacional. Además, sus páginas también se intercalaban con ilustraciones y figuras que, en algunas ocasiones, habían sido previamente incluidas en el monográfico de la ONI. El volumen presentaba también datos, material y anexos aportados por la inteligencia operacional británica, especialmente aquellos recogidos en el primer ejemplar del *ISIS report on the Canary Islands [CB-4096 M]*, que había sido enviado a Washington unos meses antes<sup>66</sup>. Una vez más, la información recogida contenía imprecisiones y sobreestimaciones que no solo eran resultado de los errores cometidos por los diplomáticos y militares estadounidenses, sino también de la

63 NARA, RG 319/6-2 Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, 26 diciembre 1941. La preparación del volumen comenzó en agosto de ese mismo año y continuó en los meses siguientes con la progresiva compra y adquisición de material ilustrativo y cartográfico, véase: RG 319/47/1080, telegramas de solicitud y recepción de material, 1941.

64 Una parte del ejemplar se basaba en la documentación del *Special Report on Current Estimate Canary Islands*, un informe de 146 páginas que había sido elaborado por la MID un mes antes. Véase: NARA, RG 165/77/1708, ‘Special Report on Current Estimate Canary Islands’, 1 noviembre 1941.

65 NARA, RG 319/47/1080, Memorándum del Asistente de la Jefatura de Personal (G-2), 26 diciembre 1941. Aunque los integrantes del Grupo de Observadores Especiales llegaron a Londres en mayo de 1941, estos reforzaron progresivamente su potencial con el paso de los meses, especialmente con la inminente participación bélica de Estados Unidos en diciembre de ese mismo año. A partir de enero de 1942, el grupo pasó a denominarse bajo el identificativo de Fuerzas Armadas Norteamericanas en las Islas Británicas (*U.S. Army Forces in the British Isles*, USAFBI). Los observadores fueron designados como asociados directos del JPS, el subcomité de planificación militar de Gran Bretaña, y, además, trabajaban de forma conjunta con las diversas ramas y secciones del servicio militar británico. Estas divisiones eran las responsables, entre otras, de las planificaciones británicas sobre Canarias, lo que facilitaba, por tanto, la implicación y colaboración de la inteligencia norteamericana a pesar de que Estados Unidos no incluyera a las islas entre sus objetivos militares. Sobre SPOBS, véase: ANDERSON (2016).

66 El agregado naval de Estados Unidos en Londres envió el primer ejemplar del volumen informativo sobre las islas a las oficinas de la ONI en octubre de 1941. Un año más tarde, el agregado enviaba el volumen actualizado. Véase: NARA, RG 38/98A/1087, Recepción de documentación, 25 octubre 1941 y 31 octubre 1942. El agregado militar de Londres también remitía los ejemplares del informe al MID y al MIS, en octubre de 1941 y noviembre de 1942, respectivamente. Véase: NARA, RG 319/47/1080, recepción de envíos, 2 octubre 1941 y 4 noviembre 1942. Sobre la inteligencia operacional británica en Canarias y el *ISIS report on the Canary Islands*, véase: GARCÍA (2022), pp. 7-10.

transmisión angloamericana de la información. El volumen estaba compuesto por descripciones y contenidos que se alejaban de cualquier apariencia enciclopédica y reflejaban, por tanto, un mayor enfoque operacional. Así, por ejemplo, la MID definía la importancia estratégica de Canarias a través de cinco puntos esenciales. En primer lugar, su geolocalización puesto que:

De todas las Islas Atlánticas, Canarias es el archipiélago que está mejor situado estratégicamente, tanto para operaciones ofensivas como defensivas. Sus islas están lo suficientemente cerca de la colonia española de Río de Oro para dominar el paso interior desde el área de Gibraltar-Casablanca hasta Dakar. Los buques que no son amigos de España o sus aliados y que bordean la costa de esta zona están sujetos a la interferencia de buques de guerra y aeronaves con base en Canarias. Las rutas marítimas del Atlántico hacia América del Sur y Sudáfrica también están sujetas a la misma interferencia. Cualquier potencia que ataque África occidental o noroccidental debería controlar Canarias como operación preliminar. Esta afirmación es particularmente cierta en las circunstancias actuales en las que se desenvuelve España (un "neutral beligerante" en simpatía con el Eje), ya que coloca a un enemigo peligroso en la retaguardia o el flanco de la fuerza atacante.<sup>67</sup>

En segundo lugar, el componente psicológico que se escondía tras el control de las islas:

Desde un punto de vista militar, el control español de Canarias le da una ventaja psicológica, especialmente en tiempos de tensión o de guerra. Una gran parte de los oficiales españoles considera a Canarias como un bastión en el Atlántico, la primera línea de defensa contra cualquier movimiento dirigido a España o sus posesiones a través del noroeste de África. Son conscientes, por un lado, del valor de negociación que estas islas otorgan a España en su trato con otras naciones. Por otro lado, la pérdida de Canarias por parte de España supondría un duro golpe psicológico a su prestigio, aunque la pérdida fuera temporal. Debido a sus lazos económicos, la mayoría de los isleños son pro-británicos y entrarían en el servicio militar de mala gana si España se ofreciera como aliada de las potencias del Eje.<sup>68</sup>

En tercer lugar, por su concepción política para España, puesto que las islas eran consideradas políticamente como "una parte integral de España; no como una colonia". En cuarto lugar, por su valor económico para la exportación de productos y el abastecimiento naval. Y, finalmente, por su potencial combativo que, a pesar de no ser suficiente para afrontar un ataque aliado, había sido considerablemente reforzado desde 1941 —también gracias a la ayuda material ofrecida por la Alemania nazi, pese a que esta tan solo consistió en cuatro baterías de artillería de costa obsoletas y desgastadas—<sup>69</sup>. No obstante, la información norteamericana mantenía todavía una percepción sobreestimada de la capacidad defensiva canaria:

La guarnición actual de las islas es cinco veces el tamaño de su dimensión normal. Hay más de 56.000 tropas estacionadas aquí, incluida una parte considerable del Ejército del Aire español. Se han traído grandes cantidades de ametralladoras ligeras y pesadas, así como artillería ligera para aumentar las defensas costeras de aquellas potenciales playas de desembarco. Se han construido dos aeródromos importantes y se están construyendo muchas pistas de aterrizaje. Las instalaciones de defensa costera en los dos puertos principales son sustanciales. Existen buenos fondeaderos y muelles para las unidades navales españolas.<sup>70</sup>

---

67 NARA, RG 319/6-2 Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, 26 diciembre 1941, p.1.

68 Esta apreciación sobre el peso de la anglofilia canaria no solo es compartida por la inteligencia británica, sino que también está presente en algunos informes españoles, elaborados, por ejemplo, por la Dirección General de Seguridad (DGS). Sobre la percepción británica, véase: TNA, AIR 20/3971, Informe sobre las Islas Canarias, julio 1941 y ADM 116/4476, Informe JIC sobre las Islas Canarias, febrero 1942. Sobre la percepción española: Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), Documento 27196, Informe DGS, Ambiente y actividades anglófilas en Las Palmas, 4 de febrero 1942 y Documento 27163, Informe de la DGS, Actividades anglófilas, 20 de mayo 1942.

69 DÍAZ (2008b), pp. 116-118

70 NARA, RG 319/6-2 Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, 26 diciembre 1941, p.2.

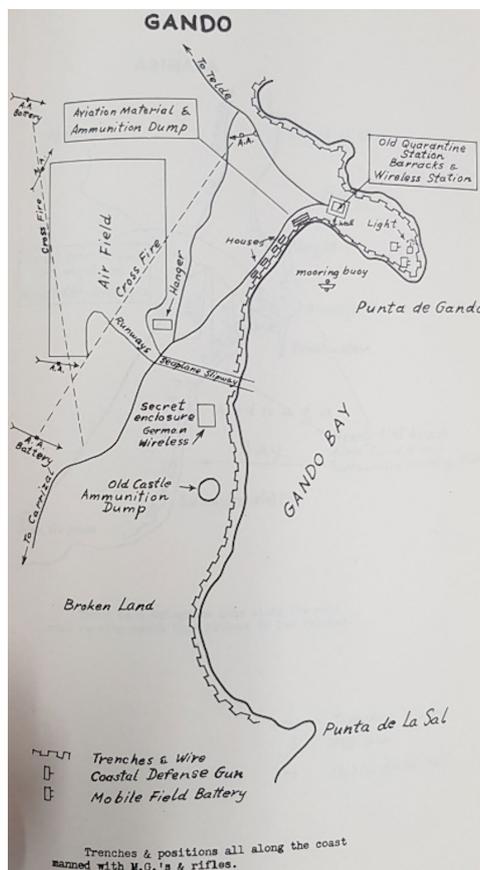
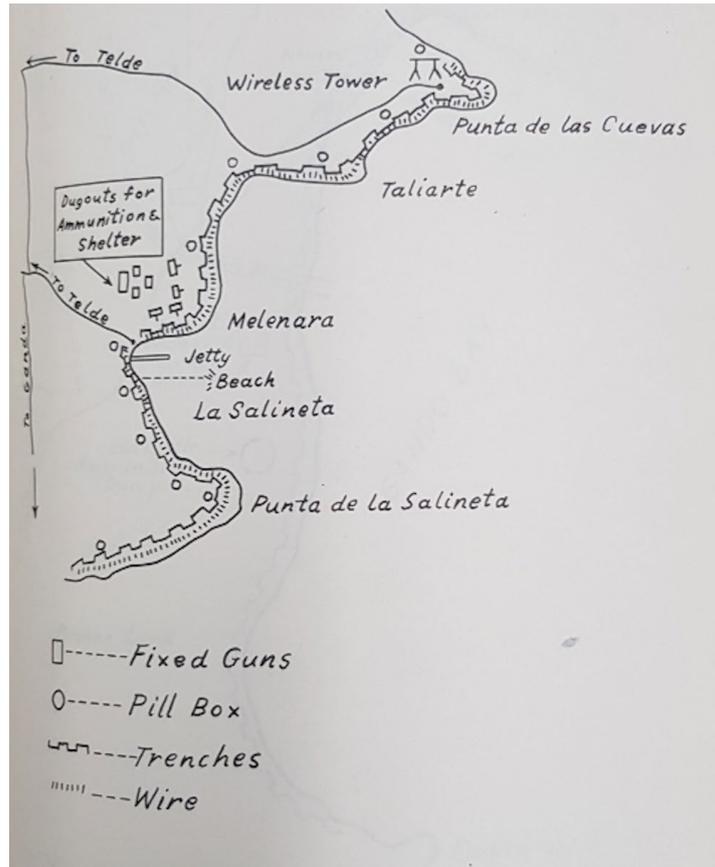
El apartado de descripción geográfica presentaba nuevamente a las islas desde el punto de vista geológico y topográfico, dedicando especial atención al análisis operacional del terreno, el clima y el suministro de agua:

Las islas, en general, están cortadas por barrancos, lo que dificulta la continuidad de las operaciones. [...] Hay un pantano detrás de Punta Maspalomas en el lado sur de Gran Canaria que sería un obstáculo definitivo para las operaciones de campo en esa zona. [...] El interior rocoso de esa isla se extiende hasta la costa, particularmente por el oeste, y termina en un gran acantilado al sur del desfiladero de la Aldea. Hay pequeñas dunas de arena en el noreste y una lengua de arena conecta La Isleta con el continente. Los terrenos accidentados y montañosos, así como los valles profundos en la mayor parte de la isla dificultan las operaciones militares, especialmente en el triángulo de Las Palmas-Tafira Alta-Jinámar. Al este de la carretera Gando-Telde-Jinámar, el terreno es bastante abierto, con una cobertura natural que sería adecuada para las operaciones de infantería; los vehículos, sin embargo, tendrían que permanecer en las carreteras[...] Los diversos factores climatológicos presentes en las islas no ofrecen una barrera seria para las operaciones una vez que se haya realizado un desembarco [...] El clima suele ser saludable y no causará por sí mismo el deterioro de la salud de las tropas. La temperatura es uniforme y la visibilidad para las operaciones es generalmente buena.<sup>71</sup>

La tercera parte del volumen describía nuevamente la historia y los rasgos de la población canaria, junto a un análisis de sus características socioculturales, el estado de la salud pública y el registro de los hospitales. El ejemplar recogía también una sección dedicada a la economía canaria, que presentaba nuevamente una descripción sectorial de su potencial económico. Finalmente, se incluía un apartado dedicado exclusivamente a las estimaciones aliadas sobre el potencial defensivo de las islas. Una vez más, las estimaciones sobrevaloraban el número de efectivos militares disponibles, aunque se incluían aproximaciones más acertadas —no carentes de imprecisiones— sobre las estructuras defensivas costeras, especialmente en aquellas favorables para un potencial desembarco en Gran Canaria —Melenara, Gando y Arinaga—. Finalmente, los apéndices recogían listados detallados y descriptivos de los fondeaderos, playas, puertos, carreteras y comunicaciones más importantes de las islas, así como un directorio de personas clave en el devenir político-social y militar del archipiélago (*Who's who*). Igual que el *Field Monograph* de la ONI, la MID cerraba su propio volumen con la presentación de nueve planos de las islas, así como de sus carreteras y supuestas defensas.

---

71 NARA, RG 319/6-2 Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, 26 diciembre 1941, pp. 7-18.



Figuras 7a y 7b. NARA, RG 319/6-2Survey/69, *Survey of the Canary Islands*, p.55.

## CONCLUSIONES

Debido a su localización geoestratégica y al elevado potencial de sus principales puertos y aeródromos, las islas Canarias han jugado siempre un papel destacado en el escenario internacional. Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, las potencias extranjeras revalorizaron el potencial del archipiélago. Canarias era percibida como un bastión estratégico en el Atlántico, útil para la guerra submarina alemana y vital como potencial base naval para Gran Bretaña. Pese a que Estados Unidos no incluyó a las islas Canarias en su planificación militar directa, estas fueron consideradas como un punto destacado del Atlántico durante todo el transcurso de la guerra. Las islas eran percibidas como un escenario de guerra alternativo que atraía especialmente a las actividades estratégicas alemanas, a las que había que controlar y seguir de cerca. Además, el archipiélago destacaba como un escenario naval y portuario vital para la guerra, tanto de forma directa —a través del suministro de petróleo a submarinos alemanes y los movimientos de buques extranjeros— como indirecta —a través del control aliado del comercio y el petróleo—. Al tiempo que la ocupación británica del archipiélago perdía fuerza a partir de 1943, se despertaba el nuevo interés norteamericano sobre las islas, que eran percibidas como una potencial base estratégica para la proyección de la Fuerza Aérea norteamericana. Por todo ello, la inteligencia estadounidense no podía prescindir del archipiélago canario, que fue considerado durante todo el conflicto como un escenario estratégico vital e incluido, por tanto, como objetivo prioritario de sus actividades.

Al margen de la inteligencia desplegada por la Oficina de Asuntos Estratégicos norteamericana (OSS), la inteligencia militar estadounidense dedicó especial atención a la descripción operacional de las islas —particularmente a sus características geográficas, socioculturales, económicas y militares—. Aunque los movimientos de la inteligencia militar norteamericana en Canarias respondían a multitud de subdivisiones del Departamento de Guerra —que no prescindieron tampoco de su interrelación y coordinación—, esta era principalmente promovida a través de dos organismos: la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) y la División de Inteligencia Militar (MID). Además de los informes estandarizados recogidos durante todo el transcurso de la guerra, la ONI fue responsable de la compilación del primer gran volumen informativo sobre las islas, el *Field monograph of Canary Islands*. Sus páginas incluían una extensa descripción, representación visual y visión cartográfica de las islas —acompañada en ocasiones de visiones estereotipadas, exageradas o distorsionadas de la realidad—, en la que no faltaron tampoco las alusiones inmediatas al contexto del momento. Además de recibir y clasificar informes sistemáticos sobre las islas, la MID también fue responsable de compilar un segundo volumen informativo, conocido bajo el nombre de *Survey of the Canary Islands*. Sus páginas aglutinaban una gran parte de la información, las fotografías y el material cartográfico disponible sobre el archipiélago al comienzo de beligerancia norteamericana, a través de un análisis aún más operacional sobre sus componentes geográficos, socioculturales, económicos y militares.

La información recogida por las divisiones de inteligencia norteamericanas cumplía un triple objetivo: en primer lugar, favorecía la contextualización y valoración de futuros informes y operaciones; en segundo, servía de base para los organismos militares estadounidenses en el escenario de cualquier movimiento militar —asesoramiento y colaboración en campañas de intervención aliadas, así como operaciones de invasión o ataque de última hora—; y, finalmente, esta era empleada como soporte para la inteligencia militar de Gran Bretaña, especialmente entre 1941 y 1942. Así, por ejemplo, tal y como sucedió con la inteligencia operacional británica, los volúmenes informativos compilados por la inteligencia militar norteamericana en 1941 tenían un gran valor táctico. Por un lado, justificaban cualquier intervención militar en las islas —siempre y cuando las circunstancias así lo requirieran—, a través de la evaluación de la importancia estratégica del archipiélago, la demostración de la viabilidad de operaciones militares y la valoración de la anglofilia canaria. Por otro, servían como referencia para los organismos planificadores aliados en el diseño y preparación de cualquier operación, al describir, por ejemplo, las fortalezas más importantes de una potencial intervención (áreas topográficas adecuadas, disponibilidad de alimentos y recursos, ubicación de hospitales, red de comunicaciones y carreteras, etc.), así como los posibles riesgos y amenazas existentes (efectos de la topografía y el

clima, grupos de resistencia, posición del Ejército y el Gobierno español, así como los obstáculos aportados por una sobreestimada fuerza militar y defensiva española).

Los informes y volúmenes descriptivos sobre las islas se convierten, por tanto, en una excelente muestra documental de valor histórico. Sus evidencias demuestran, por un lado, la importancia de la inteligencia operacional como instrumento bélico esencial; un arma de guerra táctica con la que las potencias beligerantes podían adelantarse al enemigo, preparar escenarios de guerra alternativos —potenciales y reales— y aprovechar las principales fortalezas estratégicas de los emplazamientos estudiados. La compilación y constante actualización de la información operacional sobre las islas demuestra, además, la importancia geoestratégica de Canarias, junto a su potencial como base naval y aérea para la guerra y la posguerra de las naciones aliadas. La documentación analizada revela la constante interrelación y cooperación de las divisiones de inteligencia norteamericanas y británicas, en un escenario de fluida interacción interaliada —diplomática y militar— que no solo favorecía el intercambio de información, sino también la repetición de errores. Finalmente, el contenido de la información refleja las fluctuaciones de la guerra y los intereses de las potencias extranjeras. Así, por ejemplo, entre 1941 y 1942, la inteligencia militar norteamericana centró sus esfuerzos en recoger e interpretar datos estratégicos sobre las islas, vinculados especialmente a la descripción física del archipiélago, al seguimiento aproximado de su potencial militar y defensivo, así como al conocimiento sobre sus principales estructuras portuarias y potenciales áreas de desembarco. Entre 1943 y 1946, los responsables diplomáticos y militares de Estados Unidos priorizaron el estudio de las estructuras aéreas existentes en las islas, junto a un cuidado seguimiento del nazismo en las islas —incluso después del final de la guerra—.

#### REFERENCIAS

ALSOP, S. (2016). *Sub Rosa. The OSS and American espionage*. Nueva York, Estados Unidos: Open Road Media.

ANDERSON, R. H. (2016). *Special Observers: A History of SPOBS and USAFBI, 1941-1942* (Tesis doctoral). University of Kansas, Kansas.

BATH, A. (1995). *Permanent Friends, Permanent Interests: Anglo-American Cooperation in Naval Intelligence During the Second World War*. Houston, Estados Unidos: Rice University.

CHALOU, G. C. (1992). *The secrets war : the Office of Strategic Services in World War II*. Washington D.C., Estados Unidos: NARA.

DENNING, N. (1967). «Naval Intelligence in the Second World War». *Royal United Services Institution. Journal*, núm. 647 (vol. 112), pp. 221–228.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2008a). *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2008b). *Canarias indefensa los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife, España: Idea.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2010a). «La importancia estratégica del Puerto de La Luz durante la II Guerra Mundial». En MORALES PADRÓN, F. (coord.) *XVIII Coloquio de Historia Canario-americana*, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria del 13 al 17 de octubre de 2008. Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1147–1159.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2010b). «La planificación militar española y la no beligerancia durante la II Guerra Mundial: el caso de Canarias». En *IV Congreso de Historia de la defensa*, celebrado en Madrid del 3 al 5 de noviembre de 2009. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, pp. 9–26.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2010c). «Canarias en la estrategia de EE.UU. durante la II Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría». *Boletín Millares Carló*, núm. 29, pp. 221-238.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2013). «Los proyectos británicos para ocupar las Islas Atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)». *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 11, p. 28.

DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2018). «The etappe kanaren: A case study of the secret supply of the German navy in Spain during the second world war». *International Journal of Maritime History*, núm. 3 (vol. 30), pp. 472–487.

DORWART, J. M. (1979). *The Office of Naval Intelligence: the birth of America's first intelligence agency, 1865-1918*. Annapolis, Estados Unidos: Naval Institute Press.

DORWART, J. M. (2019). *Dorwart's History of the Office of Naval Intelligence, 1865-1945*. Annapolis, Estados Unidos: Naval Institute Press.

FINNEGAN, J. P. (1998). *Military intelligence*. Washington D.C., Estados Unidos: Center of Military History.

GARCÍA CABRERA, M. (2020) «Operation Warden: British sabotage planning in the Canary Islands during the Second World War», *Intelligence and National Security*, vol. 35, pp. 1–17.

GARCÍA CABRERA, M. (2022). «British geographic intelligence during the Second World War: a case study of the Canary Islands», *Intelligence and National Security*, vol. 37, pp. 262-280.

GARCÍA CABRERA, M. y DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2019). «Organización y contenidos de la propaganda de guerra británica en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial». *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 19, pp. 513-533.

GOULD, J. S. (2020). *German anti-Nazi espionage in the Second World War : the OSS and the men of the TOOL missions*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

KATZ, B. M. (1989). *Foreign Intelligence Research and Analysis in the Office of Strategic Services, 1942-1945*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.

KREIS, J. F. (1996). *Piercing the fog: intelligence and Army Air Forces operations in World War II*. Washington D.C., Estados Unidos: Diane Publishing.

LEITZ, C. (2000). *Nazi Germany and Neutral Europe during the Second World War*. Manchester, Reino Unido: Manchester University Press.

LOWENTHAL, M. (1992). *US intelligence: evolution and anatomy*. Nueva York, Estados Unidos: Praeger.

MILLER, N. (1997). *Spying for America: the hidden history of U.S. intelligence*. Nueva York, Estados Unidos: Marlowe & Co.

PACKARD, W. H. (1996). *A century of U.S. naval intelligence*. Washington D.C., Estados Unidos: ONI.

ROS AGUDO, M. (2002). *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona, España: Crítica.

ROS AGUDO, M. (2008). *La gran tentación: Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, España: Styria.

TURNER, M. (2014). *Historical Dictionary of United States Intelligence*. Nueva York, Estados Unidos: Rowman & Littlefield.